

GACETA DEL ÁNGEL

Los cometas



GERMÁN DEHESA

Comienzo la semana con buen estado de ánimo. Los Pumas ganaron, en el pókar me defendí con prestan-

cia y galanura y hoy lunes por la mañana me levanté a buena hora y de buen ánimo. Mi curso en la UNAM sobre Narrativa Hispanoamericana del siglo XX habrá de ser juzgado por los alumnos y no por mí; pero de mí sé decir que lo disfruto mucho y que me divierto enormemente con mis chavos, permanentes descubridores de los más secretos mediterráneos. Todo fluye bien, aunque como dicen los clásicos, nunca falta la mosca en el pastel y el moco en el atole. A pesar de que el clima y todo en general es grato, siento como si me rodeara una ominosa gravitación. Al principio pensé que podría ser la Rosachiva y ese 5-0 que la tiene en el éxtasis permanente. Siendo como es, algo bastante molesto, el asunto no alcanza para ser ni de lejos una carga cósmica. De tanto pensar y pensar, aventuro la hipótesis enunciada ya por varios poetas de que los únicos paraísos que el hombre puede disfrutar son los paraísos vulnerados. Nos sucede a cada momento. Hace un ratito, para darles un caso personal, interrumpí brevemente la redac-

ción de esta nota para asomarme a mi correo. Apenas lo abrió la Rosachiva y ya tenía enfrente la noticia de que una lectora de buena voluntad se había sentido "abofeteada" por mí cuando escribí que el Hospital Santa Mónica, donde nació el Bucle, estaba ahora convertido en un hospital de narcos. Lo menos que yo quisiera en esta vida es abofetear señoras; pero, querida lectora, lea usted cualquier biografía seria del Señor de los Cielos y verá que yo no inventé nada. Lo que puede haber sucedido es que, a lo mejor, ya volvieron a restaurar el Santa Mónica que ahora vuelve a ser la idílica maternidad que yo conocí. Esperemos que ya nunca jamás les caiga el Azul Esparragosa o personajes de esa calaña que lleguen a la maternidad a pedir cambio de cara o desaparición de glúteos.

Tanta gente, tantos seres que cruzan por nuestras vidas, se detienen fugazmente y luego reemprenden su trayecto. Yo antes los imaginaba como estrellas fugaces, pero la vida me ha enseñado que, por lo menos en México, lo nuestro es ser cometas que pueden tardar mucho, o pueden tardar poco, pero que siempre regresan. No siempre hacen esto último en el mejor de los momentos. Todos tenemos en nuestra familia algún cometa maldito (se podría llamar Gualberto) que, por ejemplo, anuncia que se larga de la casa y que ahí nos deja a la prima Lulucita con las tres criaturas. Este es un golpe moral y una catástrofe financiera. De golpe hay que mantener a cuatro

más y no resulta nada fácil, porque, además, Lulucita no es ni de lejos Sor Juana Inés y más bien es brutísima y va a estar muy difícil que salga al ruedo por segunda vez y ahora con tres monosabios. Sin embargo, como dice Doña Tencha que es la jefa de familia, Dios es muy grande y tan lo es, que le consigue a Lulucita ese señor no del todo feo que está dispuesto a cargar con Lulucita y con su trío "Los Tecolines". Júbilo general que dura hasta que llega la noticia del retorno del cometa Gualberto que viene arrepentidísimo porque trató de construir un paraíso en Ciudad Mante, pero no le salió. Obviamente Lulucita (no les digo que es muy bruta) recibe jubilosamente al "Gualo" y manda por un tubo a su nuevo pretenso que se veía tan formal. Así somos y aquí lo que realmente importa es probar nuestra condición de cometas. Les he contado estas historias para que no sufran demasiado por el amigo que se va, o la novia que nos deja. Regresan, siempre regresan y esto puede ser, tú lo sabes lector, una bendición, o una maldición bíblica.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXCVIII (1498)

Me horroriza compartir mi país con tanto asesino y tanto malnacido. Esta es otra dádiva del PRI.

Cualquier correspondencia con esta papaloteada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

